

INFLUENCIA BÁSICA DE LA ESCUELA FRANCESA EN LA PRAXIS MÉDICA DE LA CIUDAD CONDAL *

PROF. B. RODRÍGUEZ ARIAS
(Académico Numerario)

Prescindo, naturalmente, de recordar y comentar datos sobre historia general y política de los dos pueblos, separados y unidos por la barrera pirenaica: las Galias e Hispania de los romanos. Se trataría de algo extemporáneo.

Prescindo, asimismo, de evocar lo que abarcaría una historia médica de nuestros dos países. Desbordaría el marco o sinopsis que quiero observar en esta situación tan limitada a la época inmediatamente post-Laennec.

Únicamente esbozaré, pues, nociones, fenómenos o conceptos que, a lo largo de un siglo, han debido producirse o discutirse en Barcelona: 1821-1936 aproximadamente.

Durante este interregno, agitadoísimo, estremecedor a veces y quizá malo para nosotros, españoles, catalanes y barceloneses, la Medicina en sus aspectos de investigación pura, de docencia universitaria, de asistencia nosocomial y de la más áurea o modesta de la praxis íntima o privada, llevaba el sello ostensible de la escuela francesa.

Maestros en las aulas o en los laboratorios y sabios clínicos a la cabecera del enfermo (en las hileras de camas de una sala hospitalaria o en los dormitorios de una casa familiar), igualmente en las visitas o consultas públicas o individuales, con honorarios importantes, módicos o por simple favor o sacerdocio benéfico, se comportaban o ejercían según la moda francesa.

Al decir costumbre francesa, entiendo también la de otras naciones limítrofes de habla francesa y teniendo una idea exacta, mayor o menor, de la medicina italiana, germánica y anglosajona además.

Nunca, a mi juicio, la influencia básica de la escuela francesa fue excluyente, sino preponderante, por muchas y variadas razones.

He aquí, creo yo, el porqué de esa situación, de esa trayectoria, expresadas en los grupos que vamos a perfilar:

1. La vecindad geográfica, nunca cancelada o mediatizada a pesar de las guerras, y hoy fuente inmanente de un turismo selectivo o gregario. Turismo francamente a lo mutuo.

2. La vieja y nueva historia médica, que desde Montpellier a Ilerda antes, hasta París y Barcelona en la actualidad, sin menoscabar lo que

* Sesión científica dedicada al Bicentenario del nacimiento de Laennec. 26 de mayo de 1981.

ha sido y es para nosotros Toulouse de Languedoc, ha servido de punto de arranque o de término al movimiento científico o cultural que nos interesa destacar.

3. El imperio de una lengua de raíz occitana que nos permite utilizar la francesa con mayor rigor y tal vez gusto de hermanos o bien afinidad semántica.

4. El comercio, ese sacrosanto negocio, jamás soslayado, que nos conduce a metas parecidas o fastidia en cambio la interpretación y desarrollo lógicos de una epidemia, pongamos por caso, cólera, peste, gripe, neumonía atípica.

5. La rancia, simpática y eficaz "École de Medicine de la Ville Lumière" o lo que han representado y significan todavía para nosotros las visitas clínicas y las permanencias en los tradicionales hospitales de esa urbe.

Las innovaciones terapéuticas o profilácticas e igualmente las diagnósticas, o sea, el conjunto de una exploración reglada y de un tratamiento o de unas medidas preventivas "ad hoc", han andado siempre en juego y cual modelo extranjero al lanzarnos aquí al ejercicio de la carrera.

6. Los libros y revistas publicados por las editoriales francesas, las Academias y "Sociétés Savantes" radicadas en París y los congresos de lengua francesa, a que tan aficionados se muestran nuestros colegas para leerlos y asistir regulamente a sus sesiones o a su celebración, éstos donde quiera que fuere.

7. El intercambio de pacientes o de sanos temerosos de enfermar y la presencia frecuente de consultantes parisinos más que otros, para atenciones de orden y resultados clínicos privados o semiprivados.

I. Más que el resto de España, este singular Principado de Cataluña, por su hábitat sobre todo, fue, es y será fácil y tentadora puerta de entrada al país galo. Entendemos y nos entienden lo que hablan u oyen los roselloneses, provenzales u occitanos, por ejemplo, del Midi francés.

Pero, de otra parte, recorrer las carreteras o visitar puertos, llanuras o montañas, villas o ciudades o monumentos históricos y artísticos en una zona parecida a la nuestra, nos ha traído de consumo.

De tiempo inmemorial, las aguas minero-medicinales usadas en los balnearios transpirenaicos desde Vernet-les-Bains, Luchon, Lamalou-les-Bains hasta las más esplendentes y famosas de la Auvènia y de los Vosges, han seducido a pacientes y médicos barceloneses.

Hoy la climatoterapia y crenoterapia son aún un "made in France", y nuestra bastante modesta climatoterapia y crenoterapia catalanas, son apreciadas "in crescendo" por nuestros turistas galos.

II. Montpellier y Cervera cuentan entre los antecedentes médico-históricos la ida y la gran escuela jamás extinguida del sudeste francés, parece vigente hoy cuando el transporte se realiza en un veloz automóvil.

El renombrado Estudio general de Lérida se rememora de día en día más. Y Barcelona, que sustituyó en 1843 a la facultad de Medicina de

Cervera, entonces refugio forzado, ni se desentiende ni se desentenderá de la hermandad con Montpellier. En este siglo, los intercambios Montpellier-Barcelona han sido alentados más especialmente por esta bicentenaria Academia. No obstante la brillantez y trascendencia de los estudios montpellerianos, Toulouse, geográfica e históricamente ha influido e influye mucho en nosotros. Del mismo modo, las restantes escuelas, con dimensiones o proporciones más o menos valiosas, del sudoeste, este y norte francés verbigracia.

Por supuesto, la capital de una nación imagen del centralismo, con una línea férrea de comunicación fácil y últimamente aeropuertos y autopistas de recorrido cómodo en horas, ha encarnado el cénit de los estudios post-grado de los médicos que nos rodean.

Cuando este magnífico edificio del 1764 albergaba el Real Colegio de Cirugía de Carlos III, Mateo Orfila fue pensionado en París y, andando el tiempo, regentó a través de 25 años el decanato de su famosa escuela; y más posteriormente, J. Albarrán, alumno en esta casa, desplazado a la ciudad del Sena, llegó a enseñar urología en el Hospital Necker. Bastan esas dos muestras para rubricar lo que vengo diciendo al respecto.

Con el fin de formarse allende los Pirineos, muchos profesores nuestros y grandes médicos de hospitales además, va consolidada la era post-Laennec, iban a París para confeccionar su credo y estudios.

Las primeras figuras de Brissaud, de Dieu la Foy, de Potain, de Charcot, de Landouzy, de Fournier, y luego las de Pierre Marie, Dejerine, Vidal, Ravaut, Darier, Babinsky, Roussy y Sicard —la lista parece y es realmente interminable por lo que no la agoto y cito tan sólo a algunos amigos de mis predecesores en los sillones de esta Academia o verdaderamente míos— resplandecen aquí inter nos cual las de Pi y Molist, Robert, Cardenal, Pi i Sunyer, Fargas y Cajal, por ejemplo.

En los últimos congresos internacionales de Historia de la medicina catalana celebrados en esta mansión, así como en otras reuniones de intercambio cultural, Montoellier, París y Barcelona constituyen un hito, una razón de ser en la praxis médica y más de una efemérides.

III. La lengua catalana que, con la castellana de la nación viene empleándose por muchos en un acertado y perfecto bilingüismo, suele representar otra motivación profunda de acercamiento a la lengua de Molière y a su hábitat médico fundamentalmente.

La construcción de las frases, la terminología o vocabulario y la prosodia, no arredra al catalán que ha de hablar luego o escuchar el francés de París.

De otra parte, las lecturas de libros y revistas franceses, no traducidos, han estado siempre a la orden del día en porcentajes elevados de colegas. Y las traducciones, frecuentísimas y óptimas de las obras de texto médicas, han contribuido a favorecer el postgrado en Francia.

La geografía física, la historia médica hermanada y una buena afinidad lingüística nos ha permitido girar en órbita agradable y eficiente de la escuela del país limítrofe.

El desarrollo de los congresos de médicos de lengua catalana tuvo en Perpiñán eco y sitio, legítimos obviamente.

Y la modernización o puesta al día de un viejo idioma como el de Jacinto Verdaguer encarna recurrir más al módulo de los galicismos que de los castellanismos, para purificar más e independizar una lengua de la otra coetánea, que se desfiguran ocasionalmente al mezclarlas demasiado.

Para nosotros, el ciudadano francés es menos extranjero que el portugués o el italiano, y eso da lugar a una raigambre en cierto modo de extranjerismo que nos cuadra mejor que a andaluces o gallegos.

Carecen mis palabras de toda intención política y de querer molestar a ningún compatriota mío.

Pero al fin y a la postre, los partidarios de la medicina alemana, inglesa "vera efigies" o estadounidense no han tenido la solera o la proporcionalidad numérica de la francesa.

IV. Entre vecinos prepondera más el comercio o los negocios sin contar la industria propiamente dicha.

En nuestras relaciones comerciales, el puerto de Marsella ha merecido y merece una atención peculiar. Los ferrocarriles del Midi francés cuentan en sus itinerarios con el paso fronterizo de Port Bou. Y hoy día las rutas de aviones comerciales tienen enlaces, sin duda alguna, en Barcelona preferentemente.

Las epidemias de cólera del siglo XIX que padeció Barcelona, alteraron el comercio con Marsella. El trasiego de verduras y frutas cosechadas en nuestro levante, se interrumpe fortuitamente por el agricultor del Midi. Y las medidas de profilaxis antiinfecciosas dificultan, mínima si bien evidentemente, determinados viajes por vía marítima, terrestre o aérea. Es más, el tráfico de drogas prohibidas internacionalmente, ha de vigilarse perpetuamente en nuestras fronteras.

Sin embargo, la afluencia de viajeros "hermanos" es constante en la línea pirenaica o en los trayectos de barcos y aviones.

Todo lo cual constituye un incentivo más para sentirnos unidos a Francia y a no prescindir de la influencia que dimana de sus escuelas de Medicina.

En materia de productos farmacéuticos corrientes, las firmas francesas rivalizaron con las alemanas, suizas, italianas, inglesas, etc., en la dispensación de medicamentos. Vale la pena traer a colación la fama, por ejemplo, de Astier, Clin, Chanteaud, Houdé, Dause, Natibelle, Poulenc, Usine du Rhône etc., etc. Así las cosas, queramos o no, resulta del todo imposible vivir de espaldas a los franceses, dado que nos necesitamos mutuamente, aunque sea en proporciones, niveles o dimensiones que no coinciden ni coincidirán jamás.

Más modestos nosotros (lo digo sin rubor, convencido lógicamente de ello) podemos suplir algo de lo que no tienen o no saben tener esos vecinos galos eruditos y con tendencias matizada o ingenua "à la grandeur".

Los médicos antes que otros profesionales o gente de inteligencia podemos comprender esas diferencias de cultura o de lo que sea, que un

Leannec hace 200 años afrontó para bien de todos, el paciente o el supuesto sano antes que nada.

V. La atrayente Ville Lumière a través de nuestra querida y admirada école de Medicine jamás en crisis para los habitantes de este principado, ha influido sobremanera en los usos y costumbres que todo médico al iniciar la carrera ha de asimilar, ya que el ejercicio normativo de la profesión es el complemento de unos conocimientos teóricos bien adquiridos.

Y ese ejercicio normativo de la profesión que ayer como hoy y el día de mañana hemos de defender básicamente, ha simbolizado en manos de los clínicos parisienses un arte, una seguridad o una tendencia mejores a mi juicio que lo de otros contornos europeos. Viejísimas tradición, ejemplo inmanente y agradable de un pueblo latino fronterizo, que representa el mejor complemento de una actividad humana y sacerdotal.

Los laboratorios son una cosa, los países anglosajones también, el género de vida familiar y social igualmente, pero un enfermo de área mediterránea requiere una atención y un "modus facendi" si más no, que difiere en lo aplicativo de lo prodigado a un habitante de latitudes distintas u opuestas.

Durante años, núcleos de investigadores del suelo hispánico prefirieron para ampliar conocimientos desplazarse a los países germánicos, a Inglaterra y últimamente a los Estados Unidos de América. Pero los que nos hemos criado aquí, por tradición, por mimetismo o por simples razones obvias nos sojuzgaba París con sus maestros de la "belle époque" o los menos brillantes aparentemente de la postguerra del 14.

Recuerdo que los estudiantes de últimos decenios del siglo XIX y los primeros del XX jamás opugnamos el disfrutar para estudio o consulta de libros tan franceses como el Testut, el Gley, Grasset, los llamados agregados de patología médica y patología quirúrgica, en forma de manuales, y más adelante tratados de mayor amplitud casi todos nos eran ofrecidos en buenas traducciones, que Salvat editores y Pubul editores nos ofrecían fácilmente.

En algunas disciplinas privaban los textos de autores españoles como Cajal y Corral, por ejemplo. Era natural que así fuera, aunque los textos franceses no se tenían por desconocidos.

Para realzar la mayor importancia de esa "Francofilia médica" un porcentaje elevado de galenos manejaba asimismo la bibliografía de lengua italiana, alemana e inglesa.

Disfrutar de una temporada de postgraduado en París, más generalmente que en Lyon, Strasburgo, Bourdeos, Toulouse, Montpellier, Marsella, etcétera, era motivo de perfeccionamiento de una clínica auténtica que los barceloneses y resto de catalanes apreciaban de veras.

Las innovaciones en materia de diagnóstico, terapéutica, profilaxis, etcétera, que el país vecino nos hacía conocer directamente en los hospitales o indirectamente leyendo libros o revistas contribuían a sellar una éjida áurea de los clínicos barceloneses chapados a la francesa.

Hubo una época, inclusive, que los trabajos realizados en París u otras poblaciones francesas por maestros en colaboración con catalanes eran recogidos amables o intencionadamente en libros y revistas, por lo que, la fama intrínseca de prácticos de aquí quedaba subrayada en una lectura oportuna.

Tanto es así, que un día colegas barceloneses seducidos por la escuela alemana pretendieron establecer una lucha entre los que más orgullosamente o menos racionalmente se sentían discípulos de sabios germanos.

Ese grupo o equipo de clínicos a la alemana, no logró ni vencer, ni convencer, ni siquiera a los más antiguos y seguros de una praxis que odiaba las extravagancias, la metodología rígida o el tono y la autocracia de unos profesionales en concordancia con seres políticos, enfermos o sanos de nula o escasa prestancia o conducta no latina o antilatina, tal vez, en rigor antimediterránea.

En fin, ignorar o justipreciar mal la ida frecuente de enfermos consultantes a París sería una demostración de poca perspicacia psicológica del que se deja llevar por una costumbre o modo nada exótica y menos todavía ilógica.

VI. No tiene que extrañarnos, pues, que Masson, Doin, Maloine, Poinatte, Presses Universitaires de France, etc., hayan inundado de libros y revistas muy apreciados y esperados en nuestras bibliotecas.

Insisto nuevamente, al lado de producciones concordantes valiosas editadas en otros idiomas.

La asistencia a congresos de lengua francesa o a sesiones y reuniones organizadas por las históricas "Sociétés Savantes" de la capital de Francia, contribuían a perfilar más nuestro pensamiento clínico de cuño francés, ya que a diferencia de los adeptos a otras naciones, idiomas científicos y modos de vivir, los que nos preciamos y enorgullecemos de haber aceptado un patrón clínico francés, no somos unos apasionados o unos pedantes de actividades clínicas nacidas y desarrolladas en áreas no latinas.

Siempre ha habido médicos "cortos de vista", que se ufanaban de leer y hablar lenguas no latinas, por lo que suponía de esfuerzo y de menos rutinario, sin darse cuenta de que los clínicos han de hacerse y de moverse fundamentalmente en su área de origen, para triunfar mejor en beneficio de los pacientes y de sí mismos. Un políglota sin base clínica no gana al que teniéndola de veras, habla uno o dos idiomas, siquiera hoy día.

Viene a mi memoria, lo que solía decir un gran maestro mío, inteligente y además políglota; cuando había de valorar la fama de un clínico porque la gente decía que hablaba bien el alemán. También los tontos, argüía, aprenden y hablan bien el alemán.

Como aclaración final, pese a desbordar los límites impuestos, el auge de los congresos internacionales o mundiales de medicina ha contribuido a salvar mejor las fronteras de los cantonalismos de antaño.

El ser o parecer reiterativo, es un modo a veces de sacar a colación las razones o motivos de tendencias familiares, sociales, etc., de los que viven en un lugar del territorio nacional. Madrid, pongamos por caso, difiere en

bastantes ocurrencias o determinaciones de lo que se estila en Barcelona. Y al lado de Madrid, sin acabar la lista, lo que se suele hacer en Sevilla, Bilbao, Galicia o el Levante español, modas, petulancias, frivolidades acaso indicios de gregarismo o de presunciones regionales, más que un real o antiempírico sentido, comportamiento de grupos acaudalados o no, de turistas o visitantes del continente europeo o tras los mares.

Traspasar la frontera francesa y quedarse en la capital del país galo o demás ciudades del mismo, ha sido constantemente un deseo innato o un turismo mantenido del radicado en las comarcas catalanas, profesional distinguido, comerciante, agricultor u obrero artesano "verbi gracia".

Todo el mundo admite, pues, que París sea una meta, que los clínicos franceses entienden bien y aconsejen mejor al desvalido de estas tierras y que la óptima relación de médicos franceses y catalanes simbolice una garantía para el consultante y para el médico de familia.

De siempre los famosos especialistas profesionales de la medicina domiciliados en París, han atendido en sus consultas a enfermos nuestros y a menudo también los especialistas a que aludo han visitado en Barcelona a pacientes de aquí.

Sin desdoro para los coterráneos y sin endiosamiento vano para los foráneos.

Todos los aspectos médicos y quirúrgicos, tal como se delimitan actualmente, de un paciente, han merecido una docta interpretación generalmente conjunta de médicos barceloneses y sus médicos franceses o de simples colegas en recintos universitarios o de los nosocomios de las dos urbes.

No sabría afrontar con rigor otra explicación, para destacar esa influencia en Barcelona de la clínica francesa y el gran aprecio que se nota en París por nuestros substanciales maestros.

Podría citar nombres y más nombres, centros y más centros, épocas y más épocas, etc., alusivas a lo que vengo sosteniendo, pero el temor a ser indebidamente prolijo o a omitir algunas personas me fuerza a no manifestar nada más.

Laennec descubrió trayectorias de inigualable significado en la exploración, diagnóstico y asistencia de pacientes.

La etapa post-Laennec ha sido decisiva y grandiosa para el porvenir y traza brillante de la medicina francesa con un Claude Bernard y Dieulafoy en cabeza, para referirme tan sólo a dos de los hitos. No hay duda que Laennec y sus sucesores han absorbido "inter nos" a la inmensa mayoría de clínicos catalanes, para legarles una formación y modelar una praxis que partiendo de una ciencia sea lo más útil posible en una triple dimensión técnica, humana y sacerdotal, a los que sufren unos trastornos o pasan sus días esperando angustiosamente el desarrollo latente o potencial de una enfermedad con daño o solamente funcional.

Si el conocimiento científico es preciso e inicial al estudiar medicina, saberlo aplicar oportunamente con traza y amor al prójimo después, forma definitivamente al práctico. Y los prácticos de nombradía o simplemente buenos y humanos prestan a la humanidad doliente o en trance de serlo

un servicio total, pues que el "homo sapiens" requiere una conducta ante él de profunda raíz antropológica, quizá mejor psicosomática. Y desgraciadamente el atender o tratar al prójimo como a uno mismo no se da sincrónicamente bien acá y acullá.

Yo cuando menos y conmigo tantísimos profesionales de la medicina en las clínicas, en la calle, fuera de los laboratorios, prefiero ser un vulgar artesano a un científico frío y ajeno al sufrimiento de otro ser como el mío. Porque en el mundo que nos invade "de los ordenadores" en el ejercicio masificado de una clínica básicamente psicosomática, en la jerarquización absurda o no observada de los clínicos actuantes y ante un juego omnipotente y angustioso de las sociedades de seguros, etc., el famoso coche de Dieulafoy o el que yo llegué a ver aquí de Suñé i Molist más que hacer patente la imagen de un servicio, se han tenido como meta un día de los que apetece y tiene derecho a disfrutar el gran capitalista, aunque éste sea un médico, el médico de los afligidos, de los que no se acuerda en ocasiones como es debido y auténtico módulo cristiano el usuario generalmente fatuo de poderosos medios de locomoción.

Lo manifiesto del todo entristecido dado que respeto de raíz o de veras conjuntamente a dolientes y colegas míos.

Acordémonos siempre del gran ejemplo que nos deparó Laennec, maestro y enfermo entrelazados.